

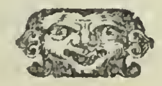
GRAMÁTICA PARDA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FERNANDO MARTINEZ PEDROSA.

Representada por primera vez, en el teatro de Variedades el 7 de Abril de 1862, á beneficio de la primera actriz del género cómico Doña Adelaida Zapatero, para quien fué expresamente escrita.



MADRID:
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.
1862.

PERSONAJES.	ACTORES.
BÁRBARA............	Doña Adelaida Zapatero.
CELINA	Doña Emilia Sanz.
WITERMUNDO.........	D. Emilio Mario.
D. RUFO............	D. Antonio de Vivancos.
LILAILA.............	D. Eduardo Maza.

La accion en Barajas de Madrid.

ACTO ÚNICO.

Entrada á una casa de pueblo. Vegetacion pobre; árboles raquíticos. Valla de madera rústica en el fondo. Á la izquierda la casa, é inmediato á ella una especie de pabellon, en cuyo piso principal habrá una ventana practicable, colocada frente al espectador. Un banco de piedra á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. RUFO por el fondo.

No hay que perder un instante,
que el tiempo corre veloz,
y esta tarde, de Madrid
vendrá en alas del amor,
Witermundo... y otras yerbas,
que tiene un saber atroz,
y sobre todo que es rico,
y rico de profesion;
pero á mí no me la dá
que yo muy lagarto soy,
y de gramática parda
pronto seré profesor!
Y en prueba de ello, este pueblo
donde vivo y tomo el sol,
esta villa de Barajas

podrá levantar su voz
y decir si, como quiero,
no me la barajo yo!
pero vamos al negocio,
que si salgo vencedor
me repletaré el bolsillo...
la caso, y cae el telon.

ESCENA II.

D. RUFO, BÁRBARA.

RUFO. (Llamando.)
Bárbara.
BARB. (Desde la casa.)
¿Quién?
RUFO. Vamos, vamos,
que es tarde, venga usté acá,
niña, que espera papá!
BARB. (Siempre con rusticidad.)
Hola, padre, ¿cómo andamos?
RUFO. ¡Menos vulgo, menos vulgo!
que no petamos, caramba,
y vá á llegar el rey Wamba!
¡querida, mucho repulgo!
¿Y ese traje?...
BARB. Carambitis,
¡ahora me le mudaré!
RUFO. ¡Es necesario que esté
todo superferolitis!
BARB. ¿Pero todo este jaleo?...
RUFO. ¡Voy á explicarte otra vez
el caso, cero y van diez!
(¡Esta me vá á dejar feo!)
Don Anacleto el de allá,
que por tu bien se desvive,
á tu señor padre escribe...
BARB. Una carta.
RUFO. (Sacando una carta del bolsillo.)
¡Ecola cua!
Dice asi:
BARB. Hombre de Dios,

si ya cuasi me la sé!...

RUFO. (Leyendo.) «Madrid»

BARB. ¡Que se calle usté!

RUFO. (Leyendo alto.) «Madrid. Mayo,—veintidos»...

BARB. ¡Dale!

RUFO. (Sigue leyendo.) «Querido Celeste:
(Declamando.) Corrupcion de Celestino.
(Leyendo.) »Al fin mi chico se avino
»á probar la vida agreste.
»Encerrada en la lectura
»su juventud, sin mas roce,
»las pasiones desconoce
»esta pobre criatura;
»y volúmen tras volúmen
»viendo sus mas y sus menos,
»se ha hecho un genio de los buenos,
»se ha llenado de cacumen!
»¡El matrimonio me punza!
»me dijo ayer, ¡qué elocuente!
»y pensé inmediatamente
»que con Bárbara se unza.
»Tratamos ya el treinta y ocho
»de enlazarlos con buen fin;
»si se hacen al fin tilín,
»yo me voy á volver chocho!
»Respondiendo á aquella cita
»mañana estará en Barajas,
»trátale sin zarandajas,
»lo mismo que Barbarita.
»Y Dios toque el corazon
»de nuestra mútua progenie
»y simpatice y congenie
»hasta parar en la union!
»Adios, escribe en secreto
»todo cuanto ocurra en esa,
»á este que tu mano besa...
»Tudescos, uno, Anacleto.»

BARB. (Que habrá estado distraida, y sin hacer caso de la lectura.)
¡Un tudesco!

RUFO. (¡Qué sandeces!)
(Leyendo.)

«Posdata: no te advertí
»que el niño es metido en sí,
»y tiene venas á veces.
«Para conquistas es apto,
»y pone por condicion
»precisa, *sine qua non*,
»si se ha de casar, el rapto.
»¡Echa discursos soberbios!
»y en fin, chico, Witermundo
»no está nunca en este mundo,
»me han dicho que son los nervios.
»Que la robe sin cuidado
»deja, porque no se aburra,
»y escríbeme cuanto ocurra.
»Tudescos, uno. El firmado.»
(Declamando.)
En esta carta insinuante,
no bien llegó á este recinto,
halló papá un laberinto
y me consultó al instante.
¡Don Rufo, yo estoy que bufo!
dijo, y la carta me dió,
¿con un sabio, qué hago yo?
suplánteme usted, don Rufo.
La chica es inocentilla...

BARB. (Que anda de un lado para otro.)
¡Quiá!

RUFO. Y necesita cepillo.
Don Rufo, usted es muy pillo
y me viene de perilla.
Es menester que se guste
con el hijo de Anacleto;
el padre está bien repleto!...

BARB. Y armó usted todo este embuste,
y me enseñó usté oratoria,
y á portarme con maneras
y que quieras que no quieras!...
¡Hum!

RUFO. (¡Qué lástima de noria!)

BARB. Padre á Hortaleza se fué,
y como no tengo madre
usté es mi madre y mi padre,

no sé qué mas quiere usté!

RUFO. Bien. Vaya, á ver si ensayamos.
¿Cómo se dice?

BARB. (Grotescamente.) ¡Papá!
(Contoneándose y saludando.)
Servidora...
(Fingiendo un desmayo exagerado.)
¡Ay, que me dá!...

RUFO. (Satisfecho.)
¡Mucho, mucho!

BARB. ¡Le aplastamos!

RUFO. De mi gramática ten
el recuerdo siempre vivo,
nada; *Modo indicativo*,
le clavas los ojos bien.
Interjecion: yo te encargo
que no las uses... *Futuro*;
él lo será de seguro;
Artículo, estan á su cargo.
Como te se muestre acerbo,
Imperativo sin tasa;
Dativo, no estás en casa
y él se casará en un *Verbo*!

BARB. No diga usted mas; corriente.
Tengo yo aqui con obleas,
(Señalando á la frente.)
pegadas esas ideas,
todas de cuerpo presente!
Me quedo ya convencida.

RUFO. Sube y baja como un rayo,
y no olvides el desmayo,
que vá á llegar en seguida...
(Yéndose y volviendo.)
Que te pongas papillotes...

BARB. Papelotes me pondré,
pero no tengo con qué...

RUFO. (Dándola la carta sin advertirlo.)
Pues toma.

BARB. (¡Son los palotes!)

RUFO. Voy á salirle al encuentro
para soltarle una arenga!...
que estés para cuando venga,

(Yéndose y volviendo.)
¿Y el libro?

BARB. Le tengo adentro.
Como que es el Kalepino
que tenemos en el suelo
para poner el cazuelo...

RUFO. ¿Qué cazuelo!

BARB. El del tocino.

RUFO. (Saliendo.) ¡Oh siglo de la ignorancia,
no das de sí mas que agravios!

BARB. ¡De esta salimos tan sabios...
como los sabios de Francia!

ESCENA III.

BÁRBARA, despues LILAILA.

BARB. ¡Yo no sé lo que me corre
por el cuerpo y por las piernas,
las malvadas se me doblan!
¿si me dará pataleta?
Cuando venga Vetealmundo
me vá á encontrar medio muerta.
Luego leeré para sí,
haciendo muchas pamemas;
despues rechino los dientes
y meneo las orejas,
pego cuatro resoplidos
y me caigo patitiesa,
y asi se arregla la boda,
y yo me acomodo en regla,
¡y todos nos arreglamos!...
¡y se remata la fiesta!

LIL. (Entrando por el fondo. Siempre con sorna y simplicidad.)
¿Se puede entrar? Es Lilaila,
que viene á ver á su prenda!...

BARB. (Enojada.) ¿Y por qué?

LIL. ¡Porque te estimo!

BARB. Vete y no me comprometas.
¡Te aborrezco!

LIL. ¡Esa á otro perro,

que lo que es acá no cuela!

BARB. Lilaila, vete de aqui!

LIL. (Sentándose en el banco.)
¡Ya baja, que está en la cueva!

BARB. ¡Bien, espera hasta que pase
la boda, á ver si revientas
de rabia!

LIL. (Sorprendido.) ¿Pues quién se casa?

BARB. (Tristemente.) ¡Mejor es que no lo sepas!

LIL. ¿Á que se casa tu padre?

BARB. ¡Mi padre, cá! ¡que te quemas!

LIL. Tu tia.

BARB. No.

LIL. Tu madrina.

BARB. No.

LIL. Pues no sé quién sea.
¡Que se case el universo
y se le lleve pateta!
No queda ya mas que tú
de toda tu parentela,
y tú no te has de casar,
porque no habrá quien te quiera
mas que yo, con que tocante
á ese punto estoy con flema.

BARB. ¡Qué entenderás tú de puntos!

LIL. ¡Verás si enseño las medias!

BARB. Lee esta carta y no te asustes. (Se la dá.)

LIL. Si tiene clara la letra... (Leyendo para sí.)
No entiendo una palotada.

BARB. ¡Sigue adelante, babieca!

LIL. (Leyendo alto donde Bárbara le indica.)
»Mañana estará en Barajas...»
(Declamando enfadado.)
¿Quién?

BARB. ¡Mi cortejo!

LIL. ¡Que venga,
verás con qué diplomacia
le hago pedazos las muelas!

BARB. ¡Es rico!... ¡y tiene lectura!
¡y sabe mucho de ciencias!
¡y se llama Vetealmundo!
¡y me vá á robar!

Lil. ¡Aprieta!

Barb. Viene esta tarde á casarse,
pues tú no me tienes cuenta.
Vete.

Lil. (Triste.) ¡Pues dame esa carta,
voy á tragármela entera...
y préstame tu pañuelo
por si lloro!...

Barb. (Enternecida.) (¡Me dá pena.)

Lil. ¡Ingrata, adios!

Barb. (Dándole la carta y el pañuelo de la cabeza.)
Vamos, toma;
y no pierdas la paciencia,
que todo se compondrá...
yo os querré á las dos á medias.

Lil. ¡Por supuesto; un poquitito!
¡Luego vendrá ese de afuera
y si sabes desmayarte
te robará sin falencia!
Te llevará de la mano
si vé que no pestañeas...
como que lo habrá leido
en *Los celos de una Reina*!
¡Avisa si se propasa!...

Barb. (¡Que me robe, Dios lo quiera!)

Lil. Vendrá la guardia civil...
que aqui estoy yo!

Barb. ¡Que se acercan!
(Se dirige á la casa.)

Lil. ¡Adios, adorada!

Barb. (Entrando.) ¡Abur!
(Con mimo.) ¡No te enfades!

Lil. ¡Qué croqueta.

ESCENA IV.

LILAILA, despues CELINA.

Lil. ¡Maldita sea esta carta
y el que se fia en mujeres!
si viene ese farfanton,
le voy á dejar asperjes,

pues como dice mi padre
esta chica me conviene.
¿Qué pone en este renglon?
(Leyendo alto y con tonillo.)
Á ver... «Que...rido Ce...leste.»
(Declamando.)
¿Celeste? Será otro mote;
será... algun lucero célebre...
ó el nombre de alguna tienda...
¡Qué, ni el demonio lo entiende!
Celeste... Celeste... ¡Ah!
No, no... Celeste... Celeste...

CEL. (Por el fondo y dirigiéndose á la casa. Siempre con afectacion no exagerada.)
¡Bárbara!

LIL. Se está poniendo
de veinticinco alfileres.

CEL. Buenas tardes.

LIL. ¡Si, muy buenas!

CEL. (La curiosidad me mueve
á saber del viajero.)
Traia un recado urgente
para mi tio don Rufo.

LIL. Pues no está, segun parece.
(Mirando á la carta.)
¡Celeste... vamos, no caigo!
(Á Celina.)
Si usted sacarme pudiese
de un atasco...

CEL. Diga usted.

LIL. ¿Lee usted bien?

CEL. Me parece
que si.

LIL. Pues vamos á ver
este papel á quién viene.

CEL. Una carta...

LIL. ¡Si, esta carta
vá á ser causa de mi muerte!

CEL. ¡Jesus!

LIL. ¡Ay, doña Celina,
Bárbara ya no me quiere!

CEL. ¿Cómo?

LIL. ¡Toma! un literato
de Madrid, que la pretende,
llega esta tarde á Barajas...
CEL. Lo sabia. (Un inocente,
á quien tratan de pescar.)
LIL. ¡Pues mañana, si Dios quiere,
se van á casar de golpe,
y ese golpe á mí me duele!
¡Esto ha sido un trabucazo!
Lea usted.
CEL. ¡Es imprudente!
LIL. Lea usted, que yo respondo...
CEL. (¿Conque ella queria á este?)
(Lee para sí.)
LIL. ¡Birlarle á uno su capricho
porque venga un mequetrefe,
que porque es rico!... ¡Canario,
me opongo, y erre que erre
he de estar hasta que logre!...
CEL. (Desmayándose ligeramente.)
¡Vírgen santa!
LIL. ¿Qué sucede?
¡Se ha desmayado por mí;
qué buen corazon que tiene!
CEL. (¡Witermundo, Witermundo,
yo te adoro y tú me vendes!)
LIL. ¡Ánimo! no ha sido nada!
CEL. ¡Ay, qué emociones tan fuertes!
LIL. ¡Yo lo creo; pero al cabo
el que mas pone mas pierde!...
Alíviese usté al instante,
que no es cosa de romperse
la crisma por caridad.
CEL. ¡Esa boda no se debe
realizar; hay que evitarla,
aunque cueste lo que cueste!
LIL. ¡Pero si no tengo un cuarto!
CEL. Fia en mí, jóven.
LIL. Corriente.
CEL. Por tu suerte me intereso;
no hágas mas que obedecerme.
LIL. Convenido: mande usted

á Lilaila hasta que ruede:
ya que usted por poco rueda,
es justo que yo me estrelle
si por servirla hace falta.

CEL. ¡Lilaila! tú me comprendes!
Escucha: un tiempo yo amé
con el amor mas vehemente
que han amado las humanas,
á un tipo ideal, agreste,
quedando en mi alma grabado
con caractéres indélebles.

LIL. (¡Como la tinta!)

CEL. Aquel hombre
era mi sueño perenne
desde que por vez primera
le miré, junto á la fuente...
en Puertollano, una tarde
de aquellas tardes campestres,
en que allí beben salud
los estómagos dolientes!...

LIL. ¿Y qué sucedió despues?

CEL. (Tristemente.)
¡Que no he vuelto mas á verle!

LIL. Puede que siga peor,
y por eso no se acuerde...

CEL. Yo le amé como tú amas
á Bárbara, exactamente:
él bebió el agua y huyó...

LIL. ¡Borracho!

CEL. (Sarcásticamente.) ¿Qué te parece?

LIL. Que le envie usté á paseo,
pues de seguro no vuelve,
y la mancha de la mora
se quita con otra verde.
Enamórese usted de otro.

CEL. ¡Si, del primero que llegue!

LIL. Toma, ¿no lo hacen asi
casi todas las mujeres?

CEL. Tengo un plan, y necesito
que aqui ninguno sospeche.
Ahí me escondo en ese cuarto,
(Señalando al pabellon.)

porque importa que me quede:
á cuanto escuches y veas
tú ni ves, ni oyes, ni entiendes.
No pierdas de vista á Bárbara.

LIL. Pero...

CEL. Silencio, que vienen.
(Entra en el pabellon.)

ESCENA V.

LILAILA, WITERMUNDO.

Witermundo aparece por el fondo, vestido excéntricamente, pero sin ridiculez: lleva melena y gorra, y entra leyendo en un libro, del que no aparta los ojos, adelantándose paulatinamente impregnado en la lectura. Este tipo un tanto romántico y afectado debe evitarse que caiga en la exageracion grotesca.

LIL. Daria lo que no tengo
porque fuera el de Madrid...
(Viendo á Witermundo.)
pues las señas son mortales,
¡qué facha de zarramplin!
(Se aparta á un lado.)
Nada, no quita los ojos
del librito... ¡asi, asi,
atrácate comilon!
(Advirtiendo que Witermundo se dirige sin notarlo hácia la pared.)
¡Se vá á aplastar la nariz!
(Llamándole, sin que el otro haga caso.)
¡Caballerito!... ¡á otra puerta!
Me vá llenando ya á mí
este del libro!...

WIT. (Parándose y leyendo á media voz.)
Faeton,
queria al sol dirigir...

LIL. (¡Viene en faeton, qué memo!
teniendo el ferro-carril,
un faeton para él solo!)

WIT. (Leyendo, y viniendo á colocarse á la derecha.)
Apolo consiente al fin...

(Sigue leyendo para sí.)

LIL. (¡Pues señor esto vá largo!
¡Este se quiere lucir!
pues á libro no me gana,
tengo unas cuentas aqui...
(Saca un cuaderno de cuentas del bolsillo.)
¡Chist! ¡que tocan á leer!)
(Se coloca al otro lado y lee para sí. Breve pausa.)

ESCENA VI.

DICHOS, BÁRBARA, despues D. RUFO.

Bárbara sale silenciosamente de la casa, vestida de largo, con amaneramiento, llena la cabeza de papillotes, llevando un pomito sujeto á un cordon pendiente del cuello, y leyendo para si, en un diccionario. Al reparar en los dos, viene á colocarse á la izquierda.

BARB. (Que me vean bien salir;
cómo me pesa el misal!
¡yo lo creo, está en latin!
Haré como hacen los niños...
(Imitando la lectura.)
chi pi chí, pichí, pichí!...)

RUFO. (Por el fondo y con un calendario en la mano.)
(¡Ya sé que ha venido el hombre,
empecemos á fingir!
(Reparando en los demas.)
¡Aprieta, manco, qué escuela!
¡Mi idea ha sido feliz!
Yo solo hallé un calendario;
silencio... ¡Allá vá Merlin!)
(Se adelanta leyendo para sí y gesticulando cómicamente, viniendo á colocarse entre Bárbara y Witermundo. Los demas forman igualmente el murmullo de la lectura.)
(Letanias...)

LIL. (Id.) (Sal...)

WIT. (Id.) *Saturno*...

BARB. (Fingiendo que lee.)
(No leo.)

WIT. (Leyendo.) (Dios y gentil...)
RUFO. (Id.) (No se puede comer carne...)
WIT. (Id.) (Comió á *Plutón* chiquitin!...)
RUFO. (Id.) (Sol en Leo.)
BARB. (Declamando.) (¡Yo no leo!)
RUFO. (Leyendo.)
(Vigilias.)
WIT. (Como si oyera, pero sin mirar á los demas.)
¿Eh?
LIL. (Leyendo.) Perejil.
(Ligera pausa.)
RUFO. (Á Bárbara.)
(¡Este hombre es de cal y canto!)
BARB. (Á D. Rufo, bajo.)
(¡Es tonto!)
LIL. (Que escuchaba.) (¡Justo!)
RUFO. (Á Bárbara y Lilaila.) (Venid;
no será ocasion de hablarle.)
BARB. (Conteniendo la risa.)
(¡Vamos, que me echo á reir!)
LIL. (Id.) (¡Chica, yo estoy reventando!)
RUFO. (Á Bárbara.)
(¡Saluda y fuera de aqui!)
(Los tres saludan afectadamente y riendo bajo, á Witermundo, y salen por el fondo mientras él gesticula, y sigue leyendo sin notar nada.)

ESCENA VII.

WITERMUNDO.

(Cierra el libro y se le guarda.)
¿Dónde estoy? ya lentamente
desciende el sol al ocaso,
ni un mortal me sale al paso...
en este pueblo no hay gente!
(Recorriendo la escena.)
Salve, rústica morada
de los placeres sencillos,
numen de los gorrioncillos
que trinan en la enramada!
Archivo metereológico

de constelaciones muertas,
salve, mansion que despiertas
mi entusiasmo mitológico!
¡Salve, salve! y no es ardid
que en tí ponga mi alabanza;
pues la flor de mi esperanza
se ha marchitado en Madrid!
Naturaleza aqui empieza
á mostrarme sus primores.
¡Salve fuentes! ¡salve flores!
¡salve á tí, naturaleza!
Salve á la que tanto pudo
como *Júpiter Tonante*!...
Vengo sudando... no obstante,
natura, yo te saludo!
(Saluda á los arbustos quitándose la gorra.)
Este asilo en que mi mano
con otra enlazarse debe,
¡ay! me recuerda á la aleve
Nereida de Puertollano!
Fuiste mi *Dafne* traidora,
y despues que te perdí,
¡*Aurora*! exclamando fuí,
y el eco aun repite *Aurora*!
Y pues para tanta lucha
aun mi constancia se apresta...
(Fijando las miradas en los objetos que le rodean.)
responde, escucha, contesta,
¡contesta! ¡responde! ¡escucha!

ESCENA VIII.

WITERMUNDO, D. RUFO.

RUFO. (Por el fondo.)
(Solo está, y si mal no oí
este jóven habla solo;
parece que estaba haciendo
de tragedia un soliloquio:
manos á la obra, Rufo,
no turbarse y al negocio!
Á ver si vuelve la cara.) (Tose.)

WIT. (Que estaba pensativo.)
¿Quién es quien turba el reposo
de este parterre?
RUFO. (Fingiendo sorpresa.) ¿Qué veo,
no es que me engañan mis ojos?
¡Witermundito, hijo mio!
WIT. ¡Salud, anciano!
RUFO. (¡Qué bolo!
¡Anciano! Es corto de vista.)
WIT. ¿Don Celestino Pancorbo
vive aqui?
RUFO. ¡Vaya si vive!
¡y está tan bueno y tan gordo!...
(Esta entrada ha sido mala;
voy á tomar otro tono.)
WIT. Pues llamadle.
RUFO. Caballero
períclito y filosófico,
don Celestino está aqui
á vuestras órdenes pronto;
¡soy yo! ¿no te lo revela
ya mi semblante gozoso?
¡Abrázame! yo soy hombre
de estudios maravillosos,
físicos y metafísicos,
mas que prácticos teóricos!...
Yo fuí individuo de mérito...
WIT. (¡Malo!)
RUFO. ¡Del *Gran salomónico*!
miembro de siete academias,
de quince institutos socio,
y á pesar de tantos títulos
me llaman lerdo de apodo.
WIT. ¡Oh vileza, como usted
mas de cien genios conozco!
RUFO. ¡Vaya otro abrazo!
WIT. (Abrazándole ceremoniosamente.)
(Este padre
no me impresiona del todo!)
RUFO. Conque ¿qué me cuenta usted
de historia? ¿qué hay de periódicos?
¿Se compone algo? ¡Ya sé

por papá que es usted docto!

WIT. Asi, asi: estoy entregado
al estudio filológico,
que desentraña los hechos
de los tiempos mas remotos.

RUFO. ¡Hombre, hombre, antigüedades!

WIT. Ahora estoy en la edad de oro.

RUFO. ¡Bonita edad! (¡Esa Bárbara,
que no viene!) Estoy absorto
pensando en la mucha ciencia
que tendrás en el meollo!
Mi niña es aficionada
á esas cosas...

WIT. Si yo logro
impresionarla...

RUFO. ¡De fijo!
Es decir, poquito á poco,
pues si la hablas de repente
de amor, los nervios...

WIT. (Con interés.) ¡Qué oigo!
¿tiene nervios?

RUFO. (Tristemente.) ¡Si, hijo mio,
este año en el mes de agosto
supimos que los tenia!...
¡Desgracias!

(Aparece por el fondo un mozo con un baul-maleta y una sombrerera.)

WIT. Ya está aqui el mozo
con la caja y el baul.

RUFO. Vamos á tu dormitorio...
espérala aqui.

WIT. ¿De gorra?
no, señor, de ningun modo.

RUFO. Tú no estás de gorra en casa,
¡eso no!

WIT. Ya lo conozco;
voy á ponerme el sombrero.

(Bárbara aparece en el fondo y observa á Witermundo.)

RUFO. Corriente. (¡Si estará loco!)

(Entran en la casa seguidos del mozo, el cual sale á poco y se vá por el fondo.)

ESCENA IX.

BÁRBARA.

Se van... no le he visto apenas...
y eso que yo me desvivo
por el modo indicativo!...
¡y el novio tiene melenas!
Quisiera hablarle... y me encojo;
estoy cortada... y me apura.
¡Ay, quién tuviera finura
aunque me costara un ojo!
Mi padre me pone en brasas
con sus palabritas sueltas... (Remedándolo.)
Bárbara, no le des vueltas,
tú de Bárbara no pasas.
Tiene razon y á eso voy;
yo en lo tocante... (Señalándose á la frente.)
en fin, pues!
cada uno es... ¡lo que es!
y yo soy, pues, ¡como soy!
Me han metido en esta historia
porque este tiene monises!
¡pero el otro me dá anises!
¡y yo ni pena ni gloria!
(Mirando á la casa.)
Viene.... ¿y qué digo?... ¡por vida!
¡Ah, la maula que aprendí!
¿dónde me desmayo?.... aqui.
(Se recuesta en el banco quedando en actitud cómica y con los ojos completamente cerrados.)
¡qué mona estaré dormida!

ESCENA X.

BÁRBARA, LILAILA, despues CELINA.

LIL. (De puntillas por el fondo.)
(Ya está haciendo la pamema
y esperando á ese pelon...
¡Ingrata, apuesto dos cuartos

á que la robo antes yo!)

BARB. (Fingiendo el temblor de los nervios.)
¡Me estan dando tiritones,
y eso que tengo calor...
no pestañeo siquiera
y él hará su obligacion.
(Dá una sacudida con los brazos.)

LIL. (Irónicamente.) (¡Cómo toca la guitarra!
¡qué accidente tan atroz!)

BARB. (¡No se atreve! ¡Oblígala!)

LIL. ¡Me vá entrando en aprension!
la voy á tomar el pulso.
(Se acerca por detrás, evitando siempre que pueda verle.)

BARB. (Contenta.) (¡Ya me agarra, qué bribon!

LIL. (Tiene un cutis esta indina
que parece de charol!)

BARB. (¿Cuándo aguardará á robarme?)

LIL. (Está sana.)

CEL. (Que ha salido del pabellon vestida de paleta y les observa.)
(La pasion
de estos jóvenes es santa!)

LIL. (Viendo á Celina.) (¡La sobrina!...)

CEL. (Llevándole á un lado misteriosamente.)
(Ten valor
y te la llevas...)

LIL. (Id. bajo.) (¿En brazos!
¡Si pesa mas que un lechon!
Un dia quise cogerla
y nos caimos los dos!)

CEL. (Llévatela de la mano...)
(Siguen hablando.)

BARB. (Impaciente.) (¡Cuánto lo piensa el simplon!
¡No sabe robar señoras!)

CEL. (Á Lilaila.) (¡Tener miedo! ¿quién tal vió?
Vuelves la faz, y en la calle
la despiertas de una voz.)

LIL. (Toma cautelosamente á Bárbara la mano, sorteando sus movimientos para hacer verosímil el paso.)
(¡Me vá á ver y el trueno gordo!)

BARB. (Levantándose con los ojos apretados y siguiéndole.)

(¡Esta es la de vámonos!
¡Ya me roban! ¡yo me roban!)
CEL. ¡Poética situacion!
LIL. (Guiándola por el fondo.)
(¡El lazarillo de Tormes!)
BARB. (¡Aprieto el ojo!)
LIL. (Á Celina.) (¡Con Dios!)

ESCENA XI.

CELINA.

Witermundo de la Cuadra,
mi venganza se apresura!
¡aprende amor de esos seres
á quien la ceguera junta!
Barbarita es mi rival;
te esperaba aqui confusa
fingiendo un síncope, yo
seguiré su plan astuta!
Con ese fin he buscado
ansiosa estas vestiduras...
¡Sal, Witermundo! ¡Te reto!...
(Se sienta en el banco fingiendo un desmayo.)
Ensayaré una postura;
me presentaré á sus ojos
como flor ajada y mústia...
el afan de hallar marido,
cómo nos vuelve tarumba!
Siento pasos, ya estoy bien.
¡Cupido, ven en mi ayuda!

ESCENA XII.

CELINA, WITERMUNDO.

Este viste de frac, un tanto antiguo, y lleva sombrero de copa.

WIT. (Sentenciosamente.)
He tomado chocolate
con auxilio de los dioses;
no hay nada mas elocuente

que el estómago del hombre!

CEL. (Suspirando.)
¡Ay!

WIT. ¡Un gemido! ¡qué veo!
Bárbara el silencio rompe;
ya ansiaba verla, está enferma,
voy á aliviar sus dolores!
(Fijándose en Celina.)
¡Bárbara! ¡Celina! ¡Aurora!
¡Deteneos, confusiones!
¡Es ella, si! ¡vuelve en tí!
¡La maga de mis amores!
¡Fantasma! ¡sombra... levanta!
¡escucha!

CEL. (¡Si, dale voces!)

WIT. ¡Mírame á tus pies rendido!
¡torna á la vida! ¿No me oyes?

CEL. (Suspirando.)
¡Ay!

WIT. Sin duda es la opresion
del corsé la que te encoge!
¿por qué no te has aflojado?
¡responde, Aurora, responde!
(Si me atreviera á robarla
lo haria con mil amores!)

CEL. (Sin mirarle y como hablando para sí.)
¡Cuán de prisa apaga el mundo
el volcan de las pasiones!
¿Dónde estoy?

WIT. Aqui, á mi lado,
en este campo de flores,
donde *Pomona* derrama
sus inapreciables dones!
(Celina le escucha inmutable, y sin mirarle.)
al lado de quien te busca
por admirar tus primores,
amándote cual se amaron,
rendidos, *Céfalo* y *Procris*,
dichosos, *Píramo* y *Tisbe*
y *Ulises* y *Penelópe*!
(Transicion.)
¿Cómo sigues del estómago?

CEL. (Como distraida.)
¡Silencio! no me le nombres!
WIT. ¡Huye conmigo!
CEL. ¡Jamás!
¿Delito tal me propones?
(Mirando á la casa.)
¡Adios, que vienen!
(Huye al pabellon.)
WIT. ¡Detente!
CEL. (Cerrando la puerta de golpe y dando á Witermundo que la seguia.)
¡Atrás!
WIT. (Llevándose la mano á las narices.)
¡La vida es un golpe!

ESCENA XIII.

WITERMUNDO, D. RUFO.

RUFO. (Saliendo de la casa, sin ver á Witermundo.)
Á estas fechas Witermundo
debe haberse declarado,
la novia le habrá chocado...
WIT. (Alegre) ¡Soy el mas feliz del mundo!
(En tono lastimero.)
¿Tengo hinchadas las narices?
RUFO. No pienses en eso ahora.
WIT. ¡Ay, Aurora, Aurora, Aurora!
RUFO. ¿Muchacho, qué es lo que dices?
WIT. ¡Que quiero, don Celestino,
casarme hoy mismo!
RUFO. ¡Qué risa!
¿Hombre, estás en tu camisa?
WIT. Si, señor.
RUFO. ¡Qué desatino!
WIT. ¡La he visto!
RUFO. ¿Y qué?
WIT. ¡Que la he visto!
RUFO. ¿Bien, pero qué?
WIT. ¡Qué, era ella!
RUFO. ¡Mucho, mucho!
WIT. ¡Aurora bella!

RUFO. (¡La muda el nombre, qué listo!
¡El de Bárbara es muy brusco,
no es extraño!)
WIT. ¡Estaba ahí
suspirando!...
RUFO. (¡Asi, asi!)
WIT. ¡Corra usted!
RUFO. (Riendo y andando de un lado para otro.)
¡Esto está chusco!
WIT. ¡Corra usted para que arda
la antorcha de!...
RUFO. ¡Ya comprendo!
¡Me voy á correr corriendo! (Satisfecho.)
(¿Eh? ¡Mi gramática parda!)
Voy por ella; hasta despues.
WIT. ¡Yo aqui evoco al dios Penate!
RUFO. (Yéndose por el fondo.)
(¡Vaya, este está de remate,
le caso y á Leganés!)

ESCENA XIV.

WITERMUNDO, despues CELINA.

WIT. (Dirigiendo la vista entusiasmado al pabellon.)
¡Bárbara, bárbara!
ninfa de *Venus*,
pues como Aurora
no oyes mi ruego,
no asi me ocultes
tus ojos negros!
premia mis cuitas
y mis desvelos;
yo te idolátro
como en los tiempos
en que estuvimos
los dos enfermos;
¡yo todavia
malo me siento
con las ausencias
de tus extremos!
¿Por qué no sales

de ese aposento?

CEL. (Que aparece en la ventana del pabellon en actitud grave.)
(¡Traidor, tu pena
será el silencio!)

WITER. (Viéndola.) ¡Ah, gracias, gracias,
numen profético!
(Variando de tono.)
¡Cuan paliducha
que aqui te encuentro!
¡Tienes ojeras!
¡Serán los nervios!
Habla... ¿no atinas
á lo que vengo?
¡Vengo á casarme!
(¡Yo me estremezco!)
¡Mañana mismo
nos casaremos!
¿Mas no respondes?
¿No te hace efecto
tan dulce nueva?

CEL. (¡Pues yo lo creo!
mas por no hablarle
me voy adentro.)
(Desaparece cerrando la ventana.)

WIT. ¡Pérfida, huyes!
Dioses, ¿qué es esto?
¿Me hallo en Barajas,
ó es que me encuentro
en las regiones
de los espectros?
(Queda un instante como abismado.)

ESCENA XV.

WITERMUNDO, LILAILA.

LIL. (Por el fondo.)
Bárbara, como es asi,
porque la llevé al corral,
me ha pegado tres pellizcos
y me ha querido arañar;

tengo aqui, salvo la parte,
(Señalando á un brazo.)
como un duro, un cardenal,
y vengo en busca del sabio
porque él me las vá á pagar.

WIT. (Sentimental.) ¡Hado cruel!

LIL. (Enojado.) Señor mio!

WIT. Salud y fraternidad.

LIL. Yo estoy ya que trino, ¿estamos?

WIT. ¡No conozco otro trinar
que el de las aves!

LIL. No importa,
á mí lo mismo me dá.
¡Yo vengo detrás de usted!

WIT. Es imposible.

LIL. Si tal.

WIT. Hombre, si yo no he salido,
cómo viene usted detrás?

LIL. No tengo ganas de chungas.

WIT. Chungas... no sé contestar,
pues no conozco la frase.

LIL. Bien. Yo soy Lilaila!

WIT. ¡Ah!

LIL. ¿Usted comprende?

WIT. Si, un tonto.

LIL. ¡Tengamos la fiesta en paz!
¿Usté ha venido á casarse?

WIT. Exactamente. Aqui estan
(Señalando al bolsillo del faldon derecho del frac.)
mis documentos corrientes.
Cédula de vecindad;
fé de bautismo, matrículas
y licencia de papá.

LIL. (¡Si yo pudiera quitárselos!
Daba tiempo; es un buen plan.)
¡Señor mio!

WIT. Diga usted.

LIL. (Tratando con disimulo de sacarle los papeles del bolsillo.)
Digo que está usted de mas,
que el padre de Barbarita
es un pegote, cabal,

porque es don Rufo el maestro
retirado de Alcalá.

WIT. (Apartándose sin advertir.)
(¡Qué sobon!)

LIL. (Insistiendo.) Y afirmo que ella
no se quiere ya casar
con usté, y me quiere á mí
porque yo la gusto mas.
Lo vá usté entendiendo todo?
(No se los puedo sacar.)

WIT. (Con furor reconcentrado.)
Imprudente mensajero,
todo lo comprendo ya,
tú eres caja de *Pandora*
que vá difundiendo el mal!
(Con falsa y risible serenidad.)
¡Nada, salimos al campo
como quien dice, á gozar!
los dos nos vamos riendo
con mucba tranquilidad,
yo he traido dos rewolvers
que ocultos se llevarán,
buscamos un vallecito
solitario, y sin chistar
armamos una de tiros
que tiemble la humanidad.

LIL. Pues, ejercicio de fuego.

WIT. No, ejercicio de matar!

LIL. (Asustado.) Don Witermundo de mi alma,
usté en su juicio no está.

WIT. Lilaila, esto pide sangre!

LIL. (Temblando.) ¡Á mí me van á sangrar!

WIT. Partamos.

LIL. (Mirando por el fondo.) (Bárbara viene,
de fijo nos detendrá.)

WIT. ¡Salid!

LIL. (Me tiemblan las piernas,
pero le voy á insultar.)
Usté es un farandulero,
¡un collon!

WIT. ¡Vamos allá!

LIL. (Yéndose.)

¡So pedante, salga usted!
WIT. (Id.) ¡Le voy á despedazar!

ESCENA XVI.

DICHOS, BÁRBARA.

BARB. (Por el fondo y con el diccionario debajo del brazo.)
¿Qué te sucede, Lilaila?
LIL. (A Bárbara)
(Agárrame.)
BARB. (Lo hace.) No te irás.
WIT. (Esta del libro es *Caliope.*)
Dejadle, oh musa, pasar,
que vá á hacer una visita....
BARB. ¿Adónde?
WIT. (Solemnemente.) Á la eternidad!
LIL. Justo, el señor vá conmigo,
nos vamos á foguear.
(No me sueltes.)
WIT. (Á Lilaila.) Vamos pronto.
BARB. (Á Witermundo.)
¡Aguarde usted, Fierabrás!
(Mirándole y sonriéndose.)
No es feo, vamos, no es feo.
Le miraré con afan,
ea, modo indicativo!
(Fija la vista en él, repitiendo las miradas convenientemente hasta que lo impida el diálogo.)
LIL. (Vaya un modo de mirar.)
WIT. (¡Me vá á tragar con la vista!)
(Á Lilaila.)
Le espero á usted, perillan.
BARB. (Que sigue mirando á Witermundo.)
(¿Qué miradas, eh?) ¿Qué ha hecho
para tratarle tan mal?
LIL. Quererte, chica, quererte;
él te quiere camelar,
y me está tomando tirria!
WIT. Te engañas, mancebo audaz,
yo no conozco á esta dama.
LIL. ¿Cómo que no?

BARB. Si en jamás
de los jamases me ha visto...
(Saludando cómicamente á Witermundo.)
Servidora... ¡Ay que me dá!
(Finge un ligero desmayo, apoyándose en Witermundo.)
Deme usté á oler este tarro.
(Dá el pomo, que pende de su cuello, á Witermundo, y este se le aplica á las narices.)

WIT. (¡Qué simple es esta beldad!)

LIL. (¿Apostamos cualquier cosa
á que estoy aqui de mas?)

BARB. (Dengosa.)
Vete, Lilaila, estoy mala
y no me conviene hablar.

LIL. ¿Pero hombre, meto yo ruido?
si no digo fó ni fá.

WIT. Huye, jóven, te perdono.

LIL. (Irritado.)
Gracias.

BARB. Tengo que estudiar.
Recados á los de casa.

LIL. (Yéndose.)
(¡Camuesa!) Lo apreciarán.
(Bárbara se sienta en el banco y se pone á leer, mirando de cuando en cuando á Witermundo, el cual la contempla con curiosidad.)
(Esto no se queda asi;
no, me las han de pagar!
Esos malditos papeles...
si yo se los quito... ¡ah!
voy por ellas, y de un golpe...
don futraque, ya verás!)

ESCENA XVII.

WITERMUNDO, BÁRBARA.

BARB. (Que sigue mirando á Witermundo alguna que otra vez.)
(Es un mudo como un templo.)

WIT. (Bien dijo aquel, no sé dónde,

que el saber siempre se esconde;
aqui teneis un ejemplo.)
(Escuchando repentinamente.)
Ruiseñor, te oigo extasiado,
Filomena eres sin duda!

BARB. ¿Filomena? hombre, si es muda,
y por eso se ha casado.

WIT. (Como si le asaltara una mania.)
Desdichada como *Hipólita*...

BARB. (Con interés.)
Mi prima.

WIT. ¡Á quien atropella
Hércules!...

BARB. (Sorprendida.) ¿Á quién, á ella?

WIT. ¡*Titan* de conducta insólita!

BARB. (Este no sabe quién es:
¡atropellada mi prima!
¡Si á su marido le arrima
siete palizas al mes!)

WIT. Á cantar cual Gerineldo,
evocando héroes sin tino,
vengo y huyo del destino.

BARB. (Será empleado sin sueldo.)

WIT. ¡Aquella historia es un ascua!
Minerva... ¡ilusion acerba!

BARB. La procesion de Minerva
aqui no sale hasta pascua.

WIT. Y *Apolo* ¡oh furor prolijo!
sangre bebió de *Piton*,
y *Piton* cayó!

BARB. (¡Ah, bribon!
¿á que me ha roto el botijo?
¡Ya me cansa este embeleco!
Me acerco: ¡qué tarambana!)
(Se acerca á Witermundo con timidez.)

WIT. (Completamente abstraido.)
¡*Pan*, ven á mí!

BARB. (Tiene gana;
se le daremos de Meco.)

WIT. ¿Y *Palas*?

BARB. (¡Vaya un trastorno!)

WIT. ¿Y *Palas*?

BARB. (Vuelta á sus trece.)
(Dirigiéndose á él sin que atienda.)
Palas... como no se cuece
no las tenemos de horno;
pero las hay para el trigo.

WIT. (Reparando en ella.)
Señora, ¿sigue usté aqui?

BARB. (Mirándole fijamente.)
(Vuelta á mirarle.) Hombre, si,
buena pregunta; aqui sigo.

WIT. Perdon.

BARB. (Es cosa de risa.)

WIT. Mas ¿quién sois?

BARB. Una mujer:
¿qué mas quiere usted saber?

WIT. (Pensé que era una poetisa.)

BARB. ¿Qué tal se siente usté acá?
Hay verde y nada nos falta;
la cebada está muy alta
y hay conejos que ya, ya!
Aqui en Barajas se goza;
es un pais muy tranquilo,
salvo el tenernos en vilo
los toros de la Muñoza.
Las mozas son muy traviesas;
yo tomo el aire en birlocho,
y en el huerto he puesto ocho
ó diez plantas de frambuesas.
Quemamos mucha retama,
yo leo el oficio parvo,
y en el rio hay cada barbo!...

WIT. ¿El *Leteo*?

BARB. No, el Jarama.

WIT. ¿Pero usted quién es, señora?

BARB. Dále. (Ya me han enterado
de que el nombre me ha cambiado.)
¿Pues quién he de ser? Aurora.

WIT. (Sorprendido.)
¿Aurora tú?

BARB. Cabalmente.
(¡Qué bribon, ya me tutea!)

WIT. Permite que no te crea,

Aurora es mas inocente.

BARB. ¡Mire usted lo que se dice!

WIT. Ella no sabe plantar
ni tiene humor de pescar,
porque es como yo, infelice.
Aurora tiene otro garbo,
la voz de *sirena* flébil,
tiene el estómago débil
y nunca ha comido barbo.
Tú no eres Aurora, no,
y si es que Aurora te llamas,
ni yo te amo, ni me amas,
ni eres la que adoro yo.

BARB. ¡Jesus, ánimas benditas,
con lo que sale este tio!...
Si tenia usté otro avio,
¿á qué vienen las cartitas?
No tengo yo mas que hacer
que estarme poniendo crestas,
y andar con el libro á cuestas
como un mulo de alquiler,
y ponerme tiros largos
y miriñaque de estera
para que usted me quisiera?

WIT. ¡Oh trances duros y amargos!
¡Yo me embrollo y me confundo
y la duda me coarta!

BARB. Bien decia aquella carta,
que usted no está en este mundo.
¿Sabios, eh? Los que lo sean:
usted será alguno de esos
tan callados y tan tiesos,
que cuando hablan la estropean.
¿Y la ciencia? ¡Aguarda, aguarda!
(Coge el libro, le tira al suelo y le pisotea.)
¡Mire usted lo que yo hago
con ella!...

WIT. (Tapándose la cara con las manos.)
¡Horror!

BARB. ¡La deshago!
¡Nada, gramática parda!
Mi padre le escribirá

al de usted.

WIT. ¡Fiero destino!
¿Tu padre es don Celestino?

BARB. Justo: en Hortaleza está.

WIT. ¿Pues y aquel que me abrazaba?
¿Y aquella que se dormia,
y luego entraba y salia
y apenas me contestaba?
¿Era un delirio tremendo,
ó era Bárbara?

BARB. Hombre, no,
si la Bárbara soy yo.

WIT. ¡Dios santo, ya no me entiendo!

ESCENA XVIII.

DICHOS, D. RUFO.

RUFO. (Sola la pareja está;
he vencido á ese fanfarria:
¡parecerá esto la Alcarria
por la mucha miel que habrá!
¡Callan!)
(Á Witermundo familiarmente.)
¡Abur, tortolito!
¿Qué pasa aqui?

BARB. ¿Que qué pasa?
que el señor ya no se casa:
déme usté á oler el pomito.

RUFO. Pero, hombre, ¿estás en tu centro?

BARB. ¡Quiere á otra!

RUFO. ¿Y quién es ella?

BARB. Algun adefesio.

WIT. (Que tenia fija la vista en la ventana, adonde asoma un instante Celina, desapareciendo al gritar este entusiasmado.)
¡Aquella!

BARB. (Mirando sin notar nada.)
Delira.

RUFO. (Id.) ¡Cómo le encuentro!

WIT. (Sobreexcitado y dirigiéndose á la ventana, mientras los otros le observan con lástima.)

¡*Ariadna*, dáme tu ovillo
y mataré al *Minotauro*!
(Señalando al pabellon.)
¡Será Bárbara mi lauro!

RUFO. (Á Bárbara.)
(Ya te nombra.)

BARB. (Pobrecillo.)

RUFO. Ven. (Á Witermundo.) Mírala, si está aqui.

WIT. (Rechazándola.)
Ninfa del birlocho, quita!

RUFO. (Á Bárbara.)
(No hagas caso.)

WIT. (Suplicante, á Celina, que vuelve á presentarse en la ventana, desapareciendo en seguida.)
¡Barbarita!

BARB. (Mirando al tejado del pabellon.)
Alguna gata.

WIT. ¡Allí, allí!
Allí la infame se guarda,
(Corre á la puerta del pabellon queriendo abrirla.)
¡dejad que muerta os la entregue!

BARB. (Á D. Rufo.)
(¡Átele usted, no nos pegue!)

RUFO. (¡Adios, gramática parda!)

WIT. (Forcejeando en la puerta.)
¡Oh, sucumbe, *Hipomedon*!
¡*Belona*, *Latona*, *Helena!*

RUFO. ¿Qué dice?

BARB. Le dá la vena
por velones de laton.

WIT. (Al pabellon.)
¡Adios, rana del *Cocito*,
sepúltate en el arcano!
(Á Bárbara.)
Aurora, tuya es mi mano!

BARB. (Á D. Rufo.)
¡Ay, el pomito, el pomito!

WIT. Perdona, no estoy demente.
(Queriendo besarla la mano.)
¡Tu mano!...

RUFO. (¡Apela al dativo!)

BARB. (Dando á besar la mano á Witermundo.)

Bese usted.

RUFO. Yo lo suscribo.

CEL. (Que aparece en la puerta del pabellon, al ir á besar la mano Witermundo á Bárbara.)
¡Labio perjuro, detente!
(D. Rufo y Bárbara quedan en actitudes cómicas de sorpresa.)

ESCENA XIX.

DICHOS, CELINA.

WIT. ¡Es la voz de ese fantasma
que me persigue do quier!

BARB. ¡Es Celina!

RUFO. ¡Es mi sobrina!

CEL. (Á Witermundo, sin adelantarse.)
¡Escúchame atento, infiel!
¡Un dia bajo un olivo
me juraste eterna fé;
dos años há y hasta hoy
no te he vuelto mas á ver!
Dos años, que errante y ciega
por el mundo te busqué,
¡monstruo! ¡venticuatro meses
sin dormir y sin comer!

BARB. (¡Madre mia, qué embustera!)

RUFO. (¿Adónde irá este belen?)

CEL. Dos años he meditado
una venganza cruel;
ha empezado mi venganza,
¡si te atreves cásate!
pero si tal felonia
quieres conmigo ejercer,
¡tiembla, Witermundo, tiembla!...

BARB. ¿Y aqui quién la mete á usted?

CEL. ¡Á mí, que me dá la gana!

WIT. (¡Qué lucha, Dios de Israel!)

BARB. (Á Celina.)
¿Piensa nsted que yo soy tonta?
pues lo comprendo muy bien,
la ha escondido á usted don Rufo

y se descubre el pastel!

RUFO. (Sumiso.)
Barbarita.

BARB. ¡Farsanton!

RUFO. Si yo una jota no sé...

WIT. (Á D. Rufo.)
Tú no eres padre ni nada,
(Á Bárbara.)
¡y tú una triste mujer!

BARB. ¿Triste yo, cuando estoy siempre
lo mismo que un cascabel?
¡que lo diga todo el pueblo
si soy triste; usté si que es
el señor don triste chatas!
usted vino... y ya se vé,
como una es algo sentida,
pero quiero á otro, pues,
y no me tiran los fraques,
y me casaré con él.

RUFO. Vaya, Witermundo amado,
Celinita tuya es.

WIT. (Á Celina.) Mañana mismo á la córte,
feliz conmigo has de ser

BARB. (Si no le dá la mania,
y la sacude un revés.)

RUFO. (Indicando que le escuchen. Los tres le prestan atencion.)
Si algun dia... andando el tiempo,
os quisieran convencer
de que la ciencia del hombre
consiste en el no se qué
de la gramática parda,
os ruego que lo negueis
gritando al mundo... no, no!
¿Estamos?

LOS TRES. ¡Si! ¡si!

RUFO. ¡Muy bien!

(Witermundo se prepara á contestar á D. Rufo indicando que le presten atencion, en tanto que Lilaila aparece por el fondo con unas tijeras grandes, viniendo á colocarse detras del primero, sin que nadie lo note.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, LILAILA.

LIL. (Señalando al faldon derecho del frac de Witermundo y recatándose para que no le vean.)
(¡Ahora al rape se le corto!
¡La ocasion la pintan calva!)

WIT. (En tono de sermon.)
¡Señores, yo estoy absorto!
lo mismo aqui que en Oporto,
la sociedad no se salva!
¡Gramática parda, cero!
¡La ciencia del hombre fútil!

LIL. (Sorteando los movimientos de Witermundo y tratando de cortarle el faldon.)
(¡No te muevas, pinturero!)

WIT. Cortar el mal es lo útil,
y de raiz!...

LIL. (Eso quiero.)

WIT. Y porque en esta contienda
no haya objecion posterior,
justo es que esto se desprenda!...

LIL. (Enseñando el faldon que le acaba de cortar; guardándosele en el bolsillo, asi como las tijeras, y retirándose silenciosamente hácia el fondo.)
(¡Se desprendió, si señor!)

BARB. (Que le ha escuchado con atencion, asi como los demas.)
(¡Para el diablo que lo entienda!)

WIT. ¡Asi el hombre á puerto saque
la razon!...

LIL. (Satisfecho.) (¡Ya no hay papeles!)

WIT. (Paseando erguido por delante de todos, con afectacion.)
¡Paseando sus laureles!...

BARB. (Riendo desentonadamente y señalando á Witermundo.)
¡Le falta un faldon del fraque!

RUFO. (Id.) ¡Es verdad!

WIL. (Irritado.) ¡Voto á Cibeles!

¡Me han quitado la cartera!

RUFO. (Yendo de un lado para otro.)
¡Ladrones!...

BARB. (Id.) ¡Fuego!

CEL. ¡Ladrones!

(Confusion, todos se atropellan, incluso Lilaila, que aparenta que viene de fuera.)

LIL. (Gritando furioso.)
¡Esta es una ladronera!

TODOS. (Menos Lilaila.)
¡Lilaila!

LIL. ¡Á toda carrera,
se escapa el roba-faldones!

RUFO. ¡Detenedle!

WIL. ¡Oh desconsuelo;
un recuerdo de mi abuelo!
¡un frac Sedán!

CEL. (Confusa.) ¿Cómo habrán?...

LIL. ¡Es claro; como se dan,
le han tomado!

WIT. (Inquieto.) ¡Yo me vuelo!

BARB. (¡Quiere volar con una ala!)

RUFO. (¡Está de media etiqueta!)

CEL. (Sentimental.)
(¡Y él que se puso de gala!)

WIT. (Por el frac.)
¿Y qué le hago yo?

RUFO. Chaqueta:
(Le oculta el faldon por dentro de la espalda.)
metiendo el faldon se iguala.
Todo queda equilibrado.
(Á Witermundo y Celina.)
¡Sosiégate: yo os bendigo!

LIL. (Sorprendido, á Bárbara.)
¿Cómo?

BARB. Á buen tiempo has llegado;
se casan...

LIL. ¿Y tú?

BARB. (Contenta.) ¡Contigo!

WIT. (Mirándose y con timidez.)
¡Señores, yo estoy cortado!

LIL. ¡Vaya, basta de aspavientos!

(Saca el faldon y se le dá á Witermundo.)
aqui está el faldon de á vara,
el bolso y los documentos;
yo le corté.

RUFO. ¿Con qué intentos?

LIL. Para que no se casara.
(Á Witermundo, temeroso.)
Usté á mi novia queria,
y por atraparle á usté
los papeles que tenia...
Perdone usted.

WIT. No hay de qué.

BARB. (Por Lilaila.)
(¡Si sabrá mitologia!)
(Al público.)
Público, salí del paso,
pues que no ocurre el fracaso
de que me quede compuesta
y sin novio al fin de fiesta,
porque el caso es que me caso.
Y aunque un temor me acobarda,
tu bondad, que nunca tarda,
me lleva hasta presumir
que para hacerte aplaudir
tengo *Gramática parda.*

FIN DE LA COMEDIA.

Hábiendo examinado esta comedia, no hallo inconveniente en que su representacion sea autorizada.

Madrid 2 de Abril de 1862.

El censor de teatros,
ANTONIO FERRER DEL RIO.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

LA PALOMA TORCAZ, drama original, en tres actos y en verso, estrenado en 6 de Diciembre de 1860.

LA RED DE FLORES, zarzuela original, en un acto y en prosa, música del maestro Fernandez Caballero, estrenada en 3 de Abril de 1861.

SOCORROS MÚTUOS, comedia original, en un acto y en prosa, estrenada en 24 de Diciembre de 1861.

EL MUNDO NUEVO, inocentada cómico-lírica, original, en un acto y en prosa, en colaboracion con D. Rafael Garcia Santisteban, música del maestro Cepeda, estrenada en 24 de Diciembre de 1861.

EQUILIBRIOS DEL AMOR, zarzuela en un acto y en verso, arreglada del francés, música de los maestros Oudrid y Fernandez Caballero, estrenada en 20 de Abril de 1862.